

R E S E Ñ A S

ENRIQUE D. DUSSEL: *La dialéctica hegeliana. Supuestos y superación o del inicio originario del filosofar*. Editorial Ser y Tiempo, Mendoza, 1972; 207 páginas.

En la contratapa el autor ha explicado brevemente el motivo del libro: "Hoy en América latina la juventud universitaria y obrera, al igual que numerosos movimientos de diversa índole, se inclinan cada vez más... a buscar dentro de una conceptualización dialéctica el método para interpretar el cambio revolucionario". Esto no ha sido posible todavía porque no se han empuñado las condiciones que posibiliten esa búsqueda: un conocimiento exhaustivo de la realidad latinoamericana, las condiciones que hicieron posible la aparición del pensar dialéctico en Europa, etc. El presente libro abre, pues, el camino y debe ser entendido dentro de un marco más amplio del pensamiento del autor, que incluye el estudio de las doctrinas socialistas anteriores a 1840, el estudio de la cotidianidad latinoamericana, etc., de futura aparición, según adelanta el Dr. Dussel. Luego de ello se podría intentar una "formulación adecuada de un concreto sistema interpretativo latinoamericano de la liberación".

La obra lleva un sugestivo subtítulo: "Supuestos y superación o del inicio originario de filosofar". Nos indica aquí que se propone estudiar los *supuestos* de la dialéctica hegeliana e intentar su superación. Esto último lo esboza a partir de filósofos existencialistas y de Levinas; pero, por otra parte, la dialéctica como el "inicio originario" del filosofar, es, a juicio del autor, el primero en sentido fundamental. Por ello, el primer capítulo, que ocupa unas dieciocho páginas, lo dedica a "La dialéctica como camino hacia el ser", analizando la cuestión dialéctica en Aristóteles, Platón, Plotino, etc., es decir en el mundo griego, aunque aclara que el método dialéctico ha sido planteado, tal vez no expresamente o con esas palabras, por casi todos los grandes filósofos.

El capítulo segundo, antecedentes modernos, lo dedica al análisis de Descartes, Kant, Fichte y Schelling, mostrando cómo todos ellos van preparando el terreno del pensar filosófico para el advenimiento de Hegel.

El capítulo tercero, parte central del libro, está enteramente dedicado a "la dialéctica hegeliana", mientras que el capítulo cuarto y final de la obra lo ocupa la "Superación" de la dialéctica hegeliana a partir de autores tales como Heidegger, Sartre, Zubiri y Levinas.

Como "Conclusiones generales" figura la cuestión dialéctica en América latina, a la que dedica sólo unas once páginas, pues, según expresión del autor, será objeto de un futuro libro.

El libro contiene además un apéndice complementario con textos extraídos de *La Enéada*, los *Tópicos*, *Analíticos posteriores*, *Crítica de la Razón Pura*, *Fenomenología del Espíritu*; una Cronología de las obras fundamentales del período hegeliano y cuatrocientas treinta y tres citas en las que el autor pone de manifiesto su erudición, tratándose de un libro destinado también al gran público.

Veamos la tesis del libro. El movimiento dialéctico, estrictamente hegeliano es: a) el movimiento de Dios; b) el movimiento de la naturaleza; c) el movimiento de la historia y d) un método científico. En cuanto movimiento mismo de la realidad el pensar debe descubrirlo. Para ello parte de la cotidianidad, de la conciencia natural y va hacia dentro de sí, involuntivamente. Este es el inicio de la filosofía y tiene dos aspectos: a) en cuanto cumplido por una conciencia individual (yo, tú) es la introducción que ella cumple para poder filosofar y b) esa conciencia individual (yo, tú) cumplen un momento del Absoluto, o, en otras palabras, el Absoluto cumple en mí un momento suyo.

El segundo comienzo o comienzo real tiene lugar cuando ya estamos en condiciones de filosofar y parte del Absoluto, como lo *indeterminado*, se produce entonces la escisión originaria del En - sí y el Ser - ahí (Da - sein) hasta el retorno o supresión total del Ser - ahí, "por la que lo finito en perfecta transparencia no deja ver dentro de sí y a través de sí otra cosa que el Absoluto".

Como vemos, es una dialéctica involutiva sin real exterioridad. Del Espíritu Absoluto puede decirse que es esencialmente resultado, sólo al final es lo que es *en verdad*.

Dentro de los estrechos límites de la presente nota no podemos exponer con mayor amplitud la tesis del libro que nos ocupa, pero baste lo dicho como punto de partida de algunas reflexiones: el autor esboza algunas críticas (p. 107) a la dialéctica hegeliana insinuando, a través de preguntas cuestionadoras, que puede tratarse de la proyección al Absoluto de la experiencia moderna de la convicción de que *el ser* del objeto reside en el acto conceptual (de una subjetividad finita), es decir, puede tratarse de la absolutización del *cogito* o del *yo pienso*.

Nos preguntamos a esta altura de la reflexión, si sigue la involución tal cual ha sido planteada, la inmanentización de cada conciencia, que significa una progresiva toma de conciencia del Absoluto, puesto que lo único que realmente es, es el Absoluto y los individuos son sólo instrumentos a través de los cuales el Absoluto llega a tener plena conciencia de sí, nos preguntamos, repito, si esto no significa la total anulación del individuo, la negación absoluta de su libertad, porque ¿puede acaso una conciencia individual negarse a recorrer el camino?

El autor manifiesta que la aparición de Hegel significó la constitución del sujeto humano en Dios, pues cuando hemos alcanzado el saber absoluto, por el movimiento dialéctico dejamos de ser filósofos para ser sofós = Dios. Sin embargo, ¿el hombre se sintió Dios o nada? Si somos un momento del Absoluto, como individuos no somos nada; si el camino ya está trazado, no hay libertad, sin libertad no hay responsabilidad, pues si el Absoluto mismo carece de libertad (no es creador) no puede el individuo tener libertad.

¿No es ésta una postura que esconde una debilidad? ¿La superación de esta postura no significa asumir la libertad y la responsabilidad? ¿La angustia existencial no es la conciencia de la responsabilidad que implica la libertad? La duda que nos asalta puede formularse aproximadamente así: el intento llevado a cabo por Descartes de filosofar sin Dios ¿fracasó al cabo del tiempo?; ¿el hombre escondió su debilidad en una inmersión en el Absoluto que lo liberaba de la responsabilidad al no asumir la libertad? De ser así, el Absoluto sería una creación de la mente humana.

La superación de la dialéctica hegeliana en sentido estricto, se inicia, a juicio del Dr. Dussel, con Kierkegaard, quien niega la posibilidad de la identidad entre lo finito y lo infinito, la relación con Dios es siempre una relación personal: *mi relación con Dios*. Heidegger, por su parte, invierte la dirección del movimiento dialéctico. Siendo el punto de partida del mismo (*factum*) el movimiento dialéctico puede seguir dos caminos; o es involutivo hacia la conciencia o es *trascendente* hacia el ser que se im-pone (y por lo tanto no es puesto por el sujeto). Esta segunda dirección es la adoptada por Heidegger: "el hombre es el pastor del ser".

Para Sartre, el poner en movimiento el horizonte mismo del mundo como totalidad siempre totalizándose, es decir nunca totalizada, la historia cobra un "pavoroso sentido de definitivo inacabamiento".

No podemos analizar todos los autores tratados por el Dr. Dussel en el espacio que nos permite una nota. Sin embargo, es importante señalar algunos aspectos nodales de la última parte del libro. Respecto de las "condiciones de posibilidad del ejercicio del método dialéctico en América latina" expresa que es necesario: a) Un conocimiento profundo y real de la cotidianidad latinoamericana; b) un conocimiento adecuado del movimiento llamado de los

“socialistas utópicos”; c) un discernimiento claro entre la *intención existencial* e histórica, por ej. de un Marx y la *formulación conceptual* que, procedente de Hegel, no pudo sino ser expresado desde el horizonte de la ontología moderna, *uropea* del s. XX.

La impresión general que deja el libro es la de un trabajo minucioso de ciertos textos y una interpretación personal de los mismos que sólo permitiría una crítica detallada, a veces párrafo por párrafo, que obviamente excede nuestro propósito. Sin embargo, no se obtiene una definición clara de lo que para el autor sea “dialéctica”, pues si se despoja a la dialéctica hegeliana de sus supuestos y sentido: el todo como única realidad, el panteísmo, su fuerza generadora de la realidad, etc. nos queda un movimiento, vacío de contenido. Si entendemos por dialéctica todo movimiento del pensamiento, justificamos que se encuentre dialéctico todo pensamiento filosófico, pues es intrínseco al conocer el hecho de que una mente humana no pueda abarcar la totalidad, simplemente porque no es Dios, y deber ir de un punto a otro que se considere su fundamento. para así comprender mejor el mencionado punto de partida.

Respecto de las sintéticas apreciaciones vertidas en el libro sobre América latina, poco es lo que podemos decir, pues, según manifestaciones del autor, serán objeto de futuras publicaciones. Sin embargo, debemos hacer notar que sus afirmaciones y generalizaciones pueden inducir a interpretaciones erróneas.